

# LETANÍAS DE SAN JOSÉ



## DÉCIMO SEXTA CÁPSULA

Por: Mons. Salvador Martínez Ávila  
Rector de la Basílica de Guadalupe

Estimados hermanos y hermanas, iniciamos la decimosexta cápsula de las Letanías de san José. En esta sección de las letanías ya estamos hablando de las relaciones entre san José y toda la comunidad cristiana, o ciertos sectores, ciertos grupos de la comunidad cristiana. Y la invocación del día de hoy: “san José, en modelo u honor de la vida doméstica”, nos introduce en un modo de relación de san José con la familia, por supuesto. O sea, para todos y cada uno de nosotros, es un honor reconocer a san José en la vida doméstica.

Ahora, ¿en qué modo hablamos nosotros de esta palabra honor? Proviene del latín. En el latín esta invocación es: san José “doméstique vite decus”. “Decus” es la palabra que corresponde a honor, a gloria. Y el primer sentido que nosotros reconocemos, es que hay personas que han vivido de una manera eminentemente positiva dentro de un grupo. Fulanito es el honor de esta familia, ¿por qué?, porque es el que más ha salido adelante, es el que logró más cosas. Entonces, es un honor que le haya sido miembro de nuestra familia.

Cuando nosotros entonces mencionamos a san José en este sentido de “honor de la vida doméstica”, entendemos que la manera de vivir de san José, y no desmerece de ninguna manera, la manera en que la Virgen y Jesús lo vivieron, por supuesto que no. Pero entendemos que al referirnos a José como “honor de la vida doméstica”, hay los aspectos propios de la vida de un padre de familia, de un esposo en la familia, que fueron vividas de una manera eminente. Es un honor ver a san José como padre, como esposo en esta familia, la familia sagrada.

Este es un primer aspecto que nos llama la atención y que por supuesto sirve de inspiración. Quienes vivimos en las familias, en cualquiera de los roles familiares, no solamente como padres, como esposos, porque san José seguramente también fue hijo en su primera etapa de vida. Entonces encontramos una inspiración al admirar a José. Ver que el estilo de vida, el modo de ser de san José, es digno de admiración y nosotros nos sentimos animados también a nuestra vida doméstica.

Pero también, en el Antiguo Testamento al usar la palabra gloria u honor, estamos hablando de un modo en el que Dios se hace presente. Recordemos que desde el Antiguo Testamento, Dios no se puede representar, Dios no se puede ver, no lo vemos. Entonces Dios, sin embargo, sí se hace presente, a través de su Gloria. Pongamos por caso el Éxodo, cuando el pueblo iba caminando por el desierto, dice, había una nube que los iba acompañando. Era una representación, Dios no es nube, no, pero esa nube que acompañaba al pueblo, era la Gloria de Dios, la Gloria de Dios que los iba acompañando, la manifestación de que Dios estaba con ellos.

Entonces en ese sentido, hablar de que san José es el honor de la vida doméstica, nos hablaría de que Dios aprovecha a san José para que nosotros comprendamos, para que nosotros recibamos el mensaje de parte de él, de que la vida doméstica es en cierto modo el reflejo de la presencia amorosa de Dios, que nos va llevando en la senda de la santidad, en la senda de la felicidad. La vida de todos los días es una senda que nos lleva a Dios.

# LETANÍAS DE SAN JOSÉ



## DÉCIMO SEXTA CÁPSULA

Por: Mons. Salvador Martínez Ávila  
Rector de la Basílica de Guadalupe

Es hermoso esto, verdad, reconocer a san José como un instrumento elegido por Dios para hacernos comprender que lo que se vive todos los días, el caminar, el trabajar, el despertarse, el apoyarse unos a otros, el servirnos unos a otros, ayudándonos, haciéndonos favores, porque eso es lo de todos los días en las familias, es un camino de santificación que nos hace presente el misterio de Dios, también allí en lo cotidiano.

Por supuesto que nosotros no sabemos cuál fue el estilo de vida, a ciencia cierta, porque los evangelios no nos hablan de la etapa en que vivió Jesús, María y José en Nazaret. No tenemos noticia de cómo regañaba san José, o como corregía san José a Jesús, pues, no, no tenemos esa noticia, de que quién se levantaba primero, de cuáles eran los servicios que tenía que hacer Jesús, o como le enseñó san José a trabajar a Jesús. Esos datos no los tenemos. Claro, nos encantaría, porque estamos acostumbrados a las series televisivas, y nos encantaría tener noticia de todo ello, meternos a la vida cotidiana.

Sin embargo, tenemos nosotros una serie de datos en la vida de nuestro Señor Jesucristo, que probablemente las podemos nosotros analogar, con el modo que Jesús tenía de actuar y de realizar las acciones en su propia casa. Curiosamente, los evangelios nos hablan de cómo vivió Jesús y qué hizo Jesús en las casas de muchas otras personas, y por ejemplo, Jesús aceptaba ir a la casa de las otras personas, a comer, e incluso a quedarse a dormir en casas de personas que lo invitaban. No había distinción de modos de ser, o de oficios. Jesús aceptó ir a cenar con Mateo, que era un publicano, un cobrador de impuestos para el Imperio Romano. Aceptó quedarse a dormir. Fue a cenar y a dormir en la casa de Saqueo, que también era otro publicano. Pero había gente que era muy observante de la Ley, como Simón el fariseo, que también invitó a Jesús. Pedro, el pescador, invitó a Jesús a su casa, y ahí se encontró con la suegra de Pedro, que estaba enferma y la curó.

Entonces tenemos la vida doméstica. ¿Qué hacía Jesús? Le gustaba estar en la casa y allí donde iba, allí donde le invitaban, Jesús realizaba acciones de bondad, acciones de la presencia amorosa de Dios. Jesús también tenía amistades, tenía tres amigos que eran hermanos: Lázaro, Marta y María. Acostumbraba también pasar a su casa, cuando iba de viaje a Jerusalén, se dice que él acostumbraba, más bien, no quedarse adentro de Jerusalén, sino subir y pasar el Monte de los Olivos, y allá, bajando hacia el desierto, allí se encuentra Betania.

Ah, pues allí con esos amigos, solía quedarse, al grado de que le tenían mucha confianza. Cuando murió Lázaro, Jesús fue y lo resucitó, lo levantó. Allí también aceptó que María rompiera el frasco de un perfume muy importante, muy fragante, muy costoso, y acepto que lo ungieran en los pies, como un signo de cariño, de amor. Aceptó, por supuesto, que Marta le preparara la comida, le preparara las cosas para poder pasar la noche, etcétera.

Entonces vemos como Jesús vivió en la vida doméstica, en la vida de todos los días, unas relaciones muy edificantes, muy hermosas, y pues esto, muy probablemente era reflejo de lo que fue la vida de Jesús en Nazaret, donde con José, pues también participó de lo cotidiano, de lo de todos los días. Hoy pues, hemos considerado san José, “honor, modelo, gloria de la vida doméstica”.